

LA SAVIA NUEVA DEL NORTE



Arturo Volantines está lleno de inquietudes y de fuerza para entregar el mensaje de su poesía al hombre y la mujer del norte marcados por la dureza y la sequedad del desierto.

Dirige el Taller "Hacer" de poesía, y se mueve incansablemente para entregar la fuerza del verso noroccidental. Ganador de tres premios regionales y del primer premio del Tercer Concurso de Poesía organizado por la Secretaría de Relaciones Culturales de Gobierno. Arturo Volantines, un nuevo valor de la literatura joven.



Es un poeta —torbellino ansioso por expresarse—. Habla y gestiona mientras su piel oprime y sus ojos negros de norteño despiden el fuego de los desiertos y los salares. El sol de la pampa seca y de los cielos salados de luz, aplastando con su fuerza y arrebatando con sus rayos implacables. Por eso —su palabra, nacida en la dureza y en la penumbra, hay quien tentase a conquistar el mundo, gritando a todo pulmón la fuerza de la cuna y el entorno.

Arturo Volantines, primer premio en el Tercer Concurso de Poesía organizado por la Secretaría de Relaciones Culturales de Gobierno. Frisando en los 23 o en los 24. Poeta por vocación, y por decisión. Un "hijo del rigor" que ama la vida, porque la vida le ha sacado durezas a su piel de adolescente, y porque la vida ha puesto surcos en sus sienes para que las penas "justifiquen la propia vida y la propia fuerza".

Un vástago del norte con un verbo

copiagino que escribe desde niño, y que llegó a las fuentes de la poesía "por las circunstancias y por la vida". Porque la poesía le da campo para llegar al fondo del sentimiento, hurgando en los recovecos de la humana materia. Una materia espectacular: el norteño.

—Creo que no existe literatura noroccidental. Lo que existen son nombres: Sabella, Bahamondes, Acuña—dice—.

Con "El Caudillo de Copiapó", de Mario Bahamondes, nuestro joven poeta piensa que recién empiezan a levantarse los pilares de esta nueva literatura, engarzada firmemente al hombre y a la mujer del extremo superior de esta "larga y angosta faja de tierra". Con el trabajo quipileado de las decenas de jóvenes que en este minuto se juntan para compartir el rebote del verso diletante empapado de la savia fecunda de las corazoneras noveles.

LA MUJER COMO NORTE

banderado de una nueva y gran cruzada: cantar el empuje y el valor de la mujer noroccidental. Primero la presencia de la madre, en entrega total y sin condiciones, personificando la lucha y valores de La Mujer, con mayúscula. Y a ella van sus Décimas de Amor, ese conjunto de poemas transidos de gratitud y de admiración por la incansable mano femenina; por la siembra de rosas, y por la cosecha de espinas.

Porque Volantines está empeñado en terminar con los "temas desconocidos del Norte", por los olvidados que no se acabaron con la gran Gabriela, y que siguen en el trajín cotidiano y doloroso de la poesía. Una poesía sin apellidos, como señala el poeta, ni panfletaria, ni envuelta en sus propias resonancias armónicas. Un verso, "don sandiego", se atreve a agregar, donde el problema humano específico de una región dura y apremiante se vacía por sus fuentes.

—Hay asimismo el nacimiento de una nueva generación de escritores unidos por un problema histórico y existencial, hermanados por el lenguaje común del amor, la paz y la esperanza, dice Volantines.

En su diario enfrentarse con la poesía, el poeta "no busca formas determinadas, porque pienso que la forma es un resultado de lo que quiere decir". Volantines ha hecho como la santísima de Gabriela Mistral: "Escribir lo que dicta el corazón".

Y este joven corazón tiene mucho que decir. Endurecido por una vida agitada y apremiante. Huérfano a los quince años, queda como cabeza de cuatro hermanos menores. La lucha fuerte por la sobrevivencia y el cuidado de los más pequeños. El ansia de saber, que lo lleva a la escuela a los diez años, que luego abandona por el trabajo, y nuevamente al estudio. Por las noches la escuela nocturna llena la educación regular y lo conduce a la Universidad Técnica, donde ahora estudia Ingeniería Química. De los libros al trabajo diario: suplentero, vendedor, minero. Y las escapadas a las bibliotecas públicas, costumbre que lo marcó con el apodo de "ratón de biblioteca". Y un logro que es su mayor orgullo: los libros acumulados con el esfuerzo de sus manos de trabajador.

EL RENACER DEL DESIERTO

Unidos por ideales comunes, con un verso joven y fuerte, los poetas noroccidentales participan en talleres, encuentros, congresos. Al frente de "esta gran nave", Andrés Sabella arrastra a los poetas de la gran madre de la inspiración.

—Ha sido un buen año para nosotros, nuevos nombres y valores se unen al carro de la poesía. Marchant, en Antofagasta; Prieto y Santoro, en Antofagasta; Sanibáñez, García y Aramburú, en Copiapó, expresa Volantines.

Los jóvenes desean empapar de su realidad y cantarla hasta llevarla en gloria y majestad al universo.

—Porque creemos que hemos dado mucho, en lo deportivo, en lo militar y en lo cultural, y aún nos queda mucho por delante, dice Arturo Volantines.

La savia nueva del norte [artículo] Raquel Azócar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Azócar, Raquel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La savia nueva del norte [artículo] Raquel Azócar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile